NSR EDICIONES
RELATOS DEL
CENTINELA
€2,99
OCT2012
APROBADO POR EL COMICS CODE AUTHORITY
VOLUMEN 2 - TOMO 1
MANUEL J. SUEIRO
PEDRO J. RAMOS
CONTIENE LOS Nos 1 Y 2 DE ESTA COLECCIÓN

CRÉDITOS

RELATOS DEL CENTINELA

Un suplemento escrito por
MANUEL J. SUEIRO Y PEDRO J. RAMOS

Ilustrado por
RAQUEL GONZÁLEZ CORNEJO Y BORJA PINDADO

Corrección
PILAR M. ESPINOSA

Diseño y maquetación
MANUEL J. SUEIRO

Correspondencia
NOSOLOROL EDICIONES
C/ DEL MIRLO 23, 3º D 28024 MADRID
EDICIONES@NOSOLOROL.COM
WWW.NOSOLOROL.COM

ACERCA DE *RELATOS DEL CENTINELA*

Relatos del Centinela es una serie de historias publicadas de forma coleccionable. Cada historia es una aventura de una página en la que se describe la trama de un supuesto cómic de la colección, en el formato oficial de aventuras del juego **La Mirada del Centinela**.

Estas historias se articulan formando arcos argumentales que constituyen minicampañas de dos a cinco aventuras. Cada arco argumental está ambientado en un momento diferente de la historia del Centinela.

Cada mes, este documento se actualiza con una nueva historia, por lo que debe volver a ser descargado utilizando el enlace de compra facilitado originalmente o acudiendo a la sección **mantenimiento de cuenta** de la web de Nosolorol (**www.nosolorol.com**).

Además de las aventuras propiamente dichas, **Relatos del Centinela** se completa con nueva información de trasfondo y nuevos personajes, que parecerán en cada entrega, aportando la información necesaria para jugar las historias propuestas.

El sistema Hitos se declara ***open content*** y puede ser utilizado y modificado libremente de acuerdo a los términos de la ***Open Game License*** que se encuentra al final del manual básico de **La Mirada del Centinela**. El resto del texto, así como las ilustraciones, se declaran ***product identity***.

PRÓLOGO

En febrero de 1989 descubrí un lugar que cambiaría mi vida para siempre. Hasta entonces, mi colección de cómics había empezado a florecer tímidamente gracias al kiosco que había frente a mi casa y, ocasionalmente, a tebeos que mi hermano mayor abandonaba en su transición hacia convertirse en un adulto responsable. El lugar al que me refiero aparecía anunciado en la cuarta de cubierta del último número Sentinel que había caído en mis manos y, en comparación con sus homólogas actuales, era una tienda pequeña, modesta, que olía a papel recién impreso. Se llamaba Noveno Arte y, durante años, se convirtió en lo que ahora denominaríamos "mi tienda de cómics habitual".

Un vez por semana pasaba por allí, alucinando con las ediciones prestigio y los tomos de lujo que no llegaban a los kioscos, descubriendo los números antiguos que se me habían escapado y series limitadas de las que nunca había oído hablar. Muchas de esas cosas se escapaban de lejos de mi exiguo presupuesto, así que cada compra era una delicada (y larga) operación de comparación, de sopesar pros y contras y mirar fijamente las portadas en busca de inspiración sobre qué tebeo pasaría a engrosar mi colección inmediatamente y cuál tendría que esperar por tiempo indefinido.

Desde luego, las series regulares del Centinela (*Sentinel* e *Investigation Comics*) eran compras obligadas, lo que dejaba poco margen para el resto de adquisiciones, así que os podéis imaginar mi estupefacción al descubrir que el justiciero de Betlam pasaba a protagonizar una tercera colección mensual. En la portada del primer número de esta nueva serie se mostraba el casco del Centinela, fracturado y bajo él se intuía el pasamontañas que cubre el rostro del héroe. En la parte inferior se leía el título de la historia que contenía: Hechicero, parte 1. Y en la superior, el flamante título de esta nueva cabecera: Relatos del Centinela (*Tales of Sentinel*).

Durante los años que fue publicada, Relatos del Centinela se convirtió, para mi propia sorpresa, en mi colección favorita del justiciero. Quizás fue el hecho de se exploraran épocas diferentes, pero desde una perspectiva actual, o tal vez fueron las historias estructuradas en arcos argumentales cerrados, que permitían conocer a equipos creativos diferentes, pero aquellos tebeos se convirtieron rápidamente en los favoritos de mi colección.

En julio de 2007 se publicó el último número de *Tales of Sentinel*, después, todo hay que decirlo, una etapa un tanto irregular en la que se alternaron algunas joyas, como Cuerdo de atar o Romántico, con otros arcos bastante más olvidables. En balance, Relatos del Centinela contuvo algunas de las mejores historias del justiciero jamás escritas y se permitió, por primera vez, reinterpretar historias clásicas desde una óptica más actual.

Os imaginaréis entonces lo emocionado que me sentí cuando supe que, después de cinco años, Relatos del Centinela volvía a publicarse. Un segundo volumen de esta colección que, fiel al espíritu de la original, estaría formada por diferentes arcos argumentales, creados por equipos creativos distintos y ambientados en diferentes momentos de la historia del justiciero.

El listón está bastante alto, pero confío sinceramente en que esta nueva etapa de Relatos del Centinela que ahora empieza igualará o superará a su predecesora y nos deparará momentos memorables y nuevos personajes que quedarán grabados para siempre en la imaginería del Centinela. Solo falta entonces, que giremos la página...

Manuel J. Sueiro

SOCIEDAD DE MELÓMANOS DE BETLAM

La Sociedad de Melómanos fue fundada en los años 70, cuando los crecientes recortes en materia de cultura del ayuntamiento estuvieron a punto de condenar al cierre a diversos teatros, entre ellos el fastuoso Palacio de la Ópera de Betlam. Reuniendo fondos y presionando a la administración, la Sociedad logró reformar varios espacios culturales y salvar la escena de música clásica de la ciudad.

Con las cada vez más escasas ayudas estatales, la Sociedad de Melómanos sobrevive casi únicamente gracias a las ayudas de filántropos particulares. La Sociedad se encarga de gestionar estas donaciones y organizar actos benéficos con fines recaudatorios. Desde su fundación, cuenta con miembros ilustres de algunas de las familias más poderosas de Betlam, como los Wayland o los Walford.

La Sociedad ha contado con diversos presidentes ilustres, entre los que destaca Leopold Sonnentag, que ocupó el cargo desde 1984 hasta su dimisión irrevocable en 1998. Sonnentag, fallecido en 2003, fue un prestigioso músico y director de la Orquesta Filarmónica de Betlam durante ocho años (desde 1973 hasta 1981). Su gestión de la Sociedad marcó un punto de inflexión, suponiendo un crecimiento de la misma considerable, lo que le valió ser nombrado hijo predilecto de la ciudad en 1996. Las sospechas de algunos medios liberales de que Sonnentag permitió que el crimen organizado (y más concretamente la familia West) utilizara la Sociedad para el blanqueo de dinero nunca pudo ser probada.

En la actualidad, la Fundación Lemarck se encuentra estrechamente vinculada a la Sociedad de Melómanos y coadministra sus fondos. Ernesto Gramignoli, el actual presidente, es un tenor retirado de fama internacional, a pesar de lo cuál se rumorea que es un títere de la presidenta de la Fundación, la polifacética Stephanie Walker.

Palacio de la Ópera de Betlam

El Palacio de la Ópera de Betlam original, situado en Old Betlam, data de 1892. Fue inaugurado con una representación de Don Giovanni, que se convertiría en una obra emblemática para este teatro, representándose en cada temporada a modo de onomástica.

En 1956, un incidente daña su estructura. Aunque se remodela el viejo palacio, que se convertiría de esto modo en el Museo de las Artes de Betlam, se decide trasladar el Palacio de la Ópera a una nueva ubicación. Se construye de este modo el edificio actual, situado en Forrest Hill y mucho más grande que el original. Reformado en dos ocasiones (en 1978 se reconstruyó todo el patio de butacas y en 1994 el escenario y las bambalinas), se trata de uno de los centros de la vida cultural de Betlam.

Pese a su nombre, el Palacio de la Ópera de Betlam acoge espectáculos de todo tipo: ballet, teatro e incluso circo... aunque no siempre se trata de espectáculos incluidos en el programa.

Y es que, como espacio que reúne a los ricos y poderosos de Betlam, el Palacio de la Ópera ha sido blanco de diversos villanos a lo largo de su historia. El Doctor Fatos atentó en dos ocasiones en el palacio original y una en el moderno. De hecho, fue un atentado suyo el responsable del cierre del primer edificio.

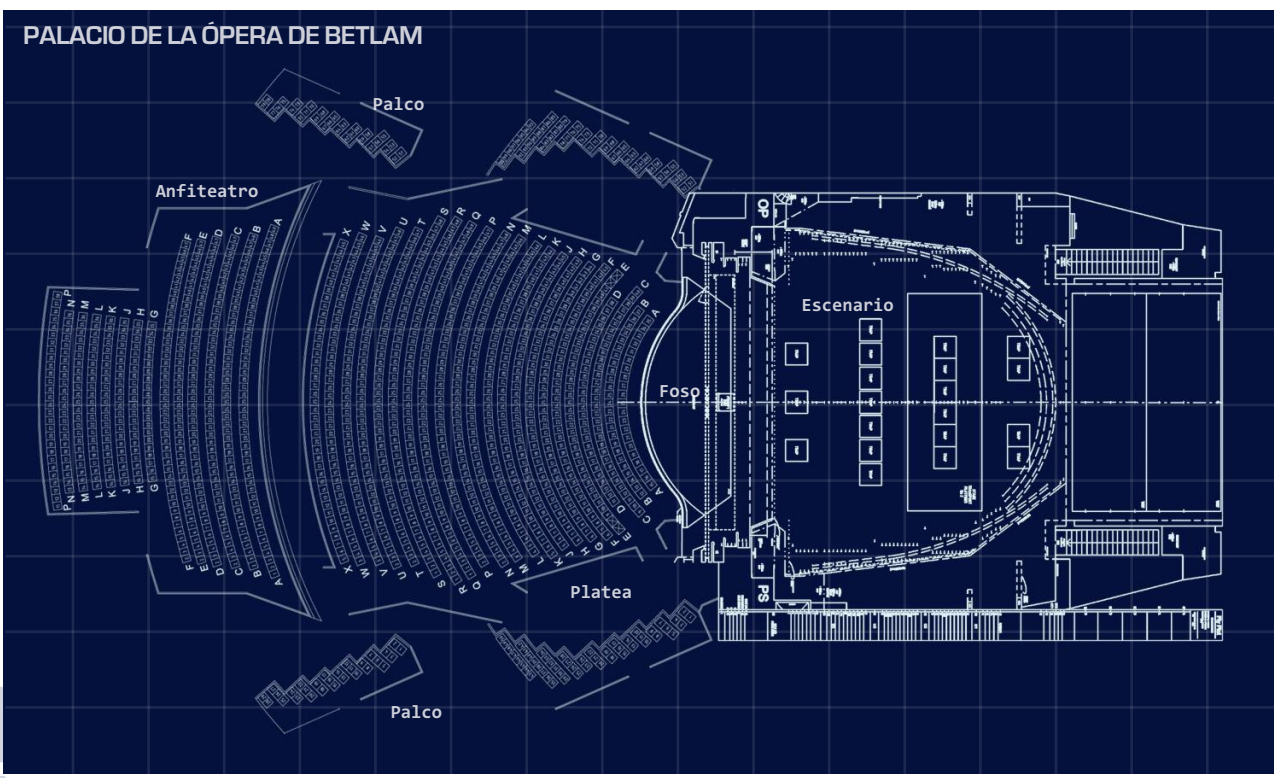
Como fuera, el Palacio de la Ópera es un edificio emblemático de Betlam y, aunque prácticamente nadie lo sabe, una pieza clave en la creación del Centinela: fue a la salida del palacio original donde se produjo el asesinato de los padres de Brian Wayland.

Museo de la Música y las Artes Escénicas de Betlam

Situado en Old Betlam, en el edificio que originalmente fue el Palacio de la Ópera, el Museo de la Música contiene una de las colecciones de instrumentos musicales más completa de Estados Unidos, incluyendo varios instrumentos de cuerda y mecánicos diseños por el famoso artista renacentista Milo Braschi.

El museo dispone de una extensa mediateca, incluyendo miles de discos de vinilo y compact discs, que pueden ser escuchados en cabinas habilitadas a tal efecto en el propio museo o sacados como préstamo por aquellos que cuentan con el cárnet de socio correspondiente.

El museo acoge también exposiciones vanguardistas de arte, todas ellas con un énfasis en el aspecto musical y es el escenario de diversas *performances* y otras manifestaciones artísticas.



OPERETTA

REINA DEL DRAMA

CARACTERÍSTICAS

	FOR	REF	VOL	INT
Exuberante				
Grácil				
Seductora				
Fantasiosa				

HABILIDADES

05 Armas afiladas
06 Acrobacias
04 *Showbiz*
07 Hacerse la víctima
07 Lenguaje corporal
03 Prestar atención
05 Sobreactuar

COMBATE

08 Iniciativa
+2 Daño
17 Defensa
14 DESPREVENIDO

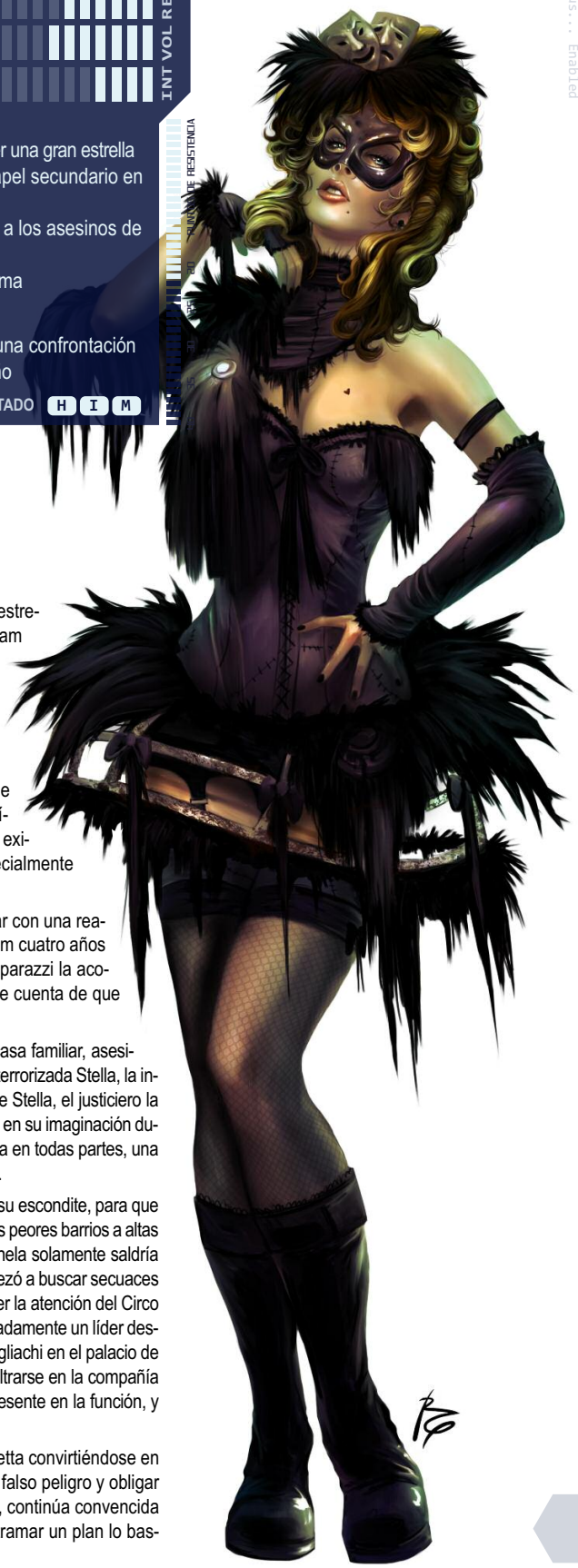
HITOS

+ Desde niña supo que estaba destinada a ser una gran estrella
+ Su carrera como actriz se reduce a un papel secundario en una película de bajo presupuesto
+ Conoció al Centinela cuando éste atrapó a los asesinos de sus padres
+ Está convencida de que el Centinela la ama

COMPLICACIÓN

+ Su ego es más frágil de lo que parece y una confrontación con la realidad puede hacerle mucho daño

AGUANTE 07 ESTADO H I M



Nombre real: Stella Alban
Fecha de nacimiento: 27/02/1977
Identidad: pública
Estatura: 1,73 m
Pelo: rubio
Alias: Operetta
Situación: Asilo Dunwich
Ocupación: actriz, criminal
Peso: 57 kg
Ojos: azules

Desde su infancia, Stella supo que estaba destinada a convertirse en una gran estrella. Nacida en el seno de una buena familia, con solo 16 años, abandonó su Betlam natal dejando a su ocupado padre, el arquitecto de las Torres Alban, y a su sobreprotectora madre, para poner rumbo a Hollywood, donde esperaba dar el salto a la fama inmediatamente gracias a su belleza y talento.

Pero Los Ángeles es una ciudad despiadada y llena de desaprensivos deseosos de aprovecharse de las ilusiones de una chica ingenua, por lo que Stella pasó, literalmente, por las manos de varios agentes de segunda y productoruchos de cine Z. Finalmente, tuvo su oportunidad, y debutó en un papel secundario en una película de bajo presupuesto clasificada R, en la que mostraba un desnudo parcial por exigencias del guión. La película fue un fracaso y su actuación no resultaba especialmente sobresaliente, por lo que la crítica se cebó con ella.

Posiblemente aquello fue lo que destruyó el sueño de Stella, que incapaz de lidiar con una realidad que le era totalmente hostil decidió aislarse en su fantasía. Regresó a Betlam cuatro años después, convencida de que era una gran estrella de la pantalla y de que los paparazzi la acosaban. Sus padres, que la recibieron con los brazos abiertos, empezaron a darse cuenta de que su hija necesitaba ayuda psiquiátrica.

Y la hubieran internado si dos ladrones sin escrúpulos no hubiesen entrado en la casa familiar, asesinándolos mientras dormían. Cuando los criminales se dirigían a la habitación de la aterrorizada Stella, la intervención del Centinela salvó a la joven de ser violada y asesinada. En la mente de Stella, el justiciero la había salvado porque sentía un inconfesable amor por ella, un romance que crecería en su imaginación durante los meses siguientes. Stella creía ver al Centinela como una sombra protectora en todas partes, una sombra que no se atrevía a mostrarse intimidada por la belleza de una gran estrella.

Entonces se dio cuenta de que debía ponerse en peligro para sacar al Centinela de su escondite, para que éste se atreviera a cogerla entre sus brazos y entregarse. Se dedicó a pasearse por los peores barrios a altas horas de la madrugada, pero solo consiguió llevarse un par de sustos. No, el Centinela solamente saldría si estaba en verdadero peligro: necesitaba contactar con auténticos criminales. Empezó a buscar secuaces interpretando el papel de villana despiadada. Su plan resultó, porque consiguió atraer la atención del Circo Macabro que, descabezados sin la presencia del Gran Galletín, buscaban desesperadamente un líder desquiciado al que seguir. Los integrantes del circo asaltaron una representación de Pagliachi en el palacio de la Ópera de Betlam, comandados por Stella, que fingió ser una víctima más tras infiltrarse en la compañía de ópera como suplente de la actriz principal. La intervención de Brian Wayland, presente en la función, y posteriormente del Centinela, salvaron el día y evitaron el desastre.

Descubierto su verdadero papel en los hechos, Stella adoptó el nombre de Operetta convirtiéndose en una villana recurrente del Centinela. Su *modus operandi* consiste en ponerse en falso peligro y obligar al Centinela a rescatarla, haciendo que otros sufran en el proceso. Por supuesto, continúa convencida de que el Centinela está perdidamente enamorado de ella: solamente necesita tramar un plan lo bastante arriesgado como para que el justiciero se atreva a confesarle su amor.

PAGLIACCI: PRIMER ACTO

Tales of Sentinel (vol.2) #1

El Palacio de la Ópera de Betlam se enorgullece en presentar la aclamada obra "Pagliacci", en una única representación a cargo de la prestigiosa Compañía de Ópera Salieri. Diversas personalidades de la ciudad se disponen a disfrutar de un espectáculo único en su género, pero cuando sube el telón comienza una obra muy distinta a la que todos esperaban…

Época: El Ciclo de la Violencia.
Protagonistas: Brian Wayland, el equipo del Centinela.
Antagonistas: Operetta, Mollete (MC154), Corbatón (MC145), Tiloncillo y Piloncillo (MC160), mimos del Circo Macabro (MC163), los Payasos Siniestros (MC131).
Escenarios: El Palacio de la Ópera de Betlam.

ACTO 1: UN ESPECTÁCULO ÚNICO EN SU GÉNERO

Es el 20 de octubre de 1998 y la temporada de Ópera arranca un año más en Betlam. Este año la expectación es máxima, ya que la prestigiosa Compañía de Ópera Salieri visita la ciudad para una única representación gracias a la generosa donación de la Fundación Wayland. El propio Brian Wayland acude a la representación acompañado de su nieta, que cumple 15 años ese mismo día. Brian se muestra amable y cordial ante las cámaras, saludando a todos los VIPs del lugar y presentando a su nieta, que responde tímidamente a los que preguntan por su futura puesta de largo en el Club de Campo de South Beach. Finalmente todos acaban acudiendo a sus asientos y escuchan el discurso de Leopold Sonnentag, Presidente de la Sociedad Melómanos de Betlam. Éste pide disculpas por la ausencia de la soprano de la compañía, a la que una repentina enfermedad le ha llevado a ser sustituida por la suplente, una atractiva joven de Betlam llamada Stella Alban.

Hecha la presentación, la ópera comienza, pero Brian solamente tiene ojos para su amada nieta, que mira maravillada el espectáculo. Absorto en sus pensamientos, el antiguo justiciero se sorprende al oír un disparo en el escenario, observando como el Circo Macabro entra en escena.

ACTO 2: OTRA FUNCIÓN, OTRO CIRCO

Ajenos a lo que está ocurriendo, en la base del Centinela todo está en calma. Móvil 1 pone en marcha la furgoneta mientras Goldfield les dice que pongan rumbo a Fox Harbour, donde han crecido las agresiones de bandas. La charla intrascendente que se produce en el trayecto hasta allí se contrapone con el terror que ha invadido el Palacio de la Ópera. Una vez en los muelles, el Centinela contempla una agresión en la que están involucrados los Payasos Siniestros y se lanza a intervenir. Se trata, sin embargo, de una trampa y más y más miembros de la banda se unen a la pelea tratando de dejar fuera de combate al Centinela.

ACTO 3: TODO UN CABALLERO

De vuelta al Palacio de la Ópera, uno por uno los miembros del Circo Macabro salen a escena, todos ellos armados y con los miembros de la compañía como rehenes. Mollete, Corbatón, Tiloncillo, Piloncillo y media docena de secuaces sonríen al público y dan por iniciada la representación disparando a Leopold en la pierna. Con un silencio sepulcral en todo el teatro, Mollete toma la palabra y pide disculpas a los presentes por la ausencia del Gran Galletín, pero promete hacer todo lo que pueda para que ésta sea una velada inolvidable. Después tira a su rehén al suelo y coge a la soprano suplente, Stella Alban, a la que manosea mientras le dice que antes de que acabe la noche cantará para él. La mujer, asqueada, pide que alguien la salve.

Brian Wayland, incapaz de tolerar la situación, ordena a Brooke que agache la cabeza y que se mantenga oculta, para después levantarse de su asiento e increpar a Mollete, que envía a sus mimos para que lo saquen al escenario a empujones. Mientras su nieta observa el espectáculo aterrada, Brian se pone delante de Stella, protegiéndola. Ella se abraza a sus hombros y no deja de agradecerle su gallardía y caballerosidad. Desafortunadamente para el antiguo centinela, la jovencísima soprano impide que sus reflejos sean lo bastante rápidos para esquivar un golpe de Corbatón con su enorme mazo. Obligado a recibir el golpe para proteger a la dama, Brian antepone su brazo izquierdo, cayendo al suelo dolorido.

ACTO 4: UNA DEMOSTRACIÓN DE HABILIDAD

Con Brian Wayland herido, el Circo Macabro necesita nuevos divertimentos. Tiloncillo y Piloncillo hacen salir a escena a dos hombres del público, entregándoles después pelotas de malabares. Mientras tanto, Brian hace presión sobre su brazo herido, en el cual tiene el localizador que Leo Szilard puso a todos los miembros del equipo. Agradeciendo la tozudez de Leo al insistir en que lo llevase, Brian espera que en la base detecten que su señal falla antes de que sea demasiado tarde. Mientras tanto, Mollete pide a los dos nuevos "voluntarios" que hagan una demostración de su habilidad, ya que por cada pelota que caiga al suelo Stella recibirá un golpe. Aunque ninguno de los dos improvisados malabaristas es capaz de sostener sus pelotas en el aire la soprano termina indemne, porque Wayland se antepone nuevamente ante Corbatón y logra detenerle. Sin embargo, un desafortunado movimiento de Stella le hace tropezar y el payaso mudo se abalanza sobre él, dejándolo inconsciente.

Mientras tanto, en Fox Harbour, el Centinela acaba con sus rivales justo a tiempo para que Leo le informe de que algo está pasando con el localizador de Wayland. Goldfield le ordena que vaya a investigarlo lo antes posible.

PAGLIACCI: SEGUNDO ACTO

Atrapada por el Circo Macabro en el Palacio de la Ópera de Betlam, la flor y nata de Betlam se ve obligada a perpetrar las locuras ideadas por los payasos. Afortunadamente para todos ellos, Brian Wayland ha avisado al Centinela, que irrumpirá a tiempo para desenmascarar a la mente criminal detrás de este enloquecido plan.

Época: El Ciclo de la Violencia.
Protagonistas: Brian Wayland, el equipo del Centinela.
Antagonistas: Operetta, Mollete (MC154), Corbatón (MC145), Tiloncillo y Piloncillo (MC160), mimos del Circo Macabro (MC163).
Escenarios: El Palacio de la Ópera de Betlam.

ACTO 1: EL NUDO

Dado que Brian Wayland ha arruinado la diversión del Circo Macabro y parecía empeñado en proteger a Stella Alban, Mollete decide que ella será la nueva protagonista de la función. Piloncillo se sube a hombros de Corbatón, y ambos obligan a Stella a subirse a una barca de atrezzo, improvisando una horca. Ella pide ayuda desesperadamente, pero Tiloncillo le apunta con una pistola y le pide que cante para todos ellos. La soprano, entre sollozos, accede.

Mientras tanto, el Centinela llega al Palacio de la Ópera. Al principio le parece que todo está tranquilo, pero al subirse a lo alto del edifico adyacente entrevé el cadáver de uno de los guardias de seguridad. Decidido a actuar, entra al edificio por el tejado. Como todo el lugar está patrullado por mimos del Circo Macabro, el Centinela los anula sigilosamente, uno por uno, hasta conseguir abrirse paso a un palco vacío.

ACTO 2: SE CANCELA LA FUNCIÓN

El Centinela se percata de que en el escenario se encuentran Brian Wayland y Leopold Sonnentag, el presidente de la Sociedad de Melómanos de Betlam, y que solamente la decisión de Mollete separa a Stella de morir ahorcada. Aunque Brian y Leopold están malheridos, la prioridad es Stella, así que sirviéndose del arpón Z se lanza al escenario y derriba a Mollete de una patada. Esto no evita que el payaso rompa la barca, de manera que Stella comienza ahogarse. El Centinela intenta rescatarla, pero los secuaces del Circo Macabro saltan sobre él.

Recuperando la consciencia, Brian Wayland se incorpora, se sobrepone a sus heridas y se une a la lucha, encarándose con Corbatón. Sirviéndose del escenario que les rodea consigue esquivar los golpes del payaso y hace caer un saco de arena sobre su cabeza, dejándolo inconsciente. El público se emociona al ver al millonario y al héroe de Betlam luchando juntos.

ACTO 3: UN FINAL ANTICLIMÁTICO

Una vez derrotados los criminales, el Centinela corre hasta Stella y la rescata. La joven se desmaya en brazos del héroe, que la deja en el suelo con suavidad. Mientras, Brian Wayland baja del escenario para reunirse con su nieta, pero antes de poder mirar hacia ella se percata de que Tiloncillo y Piloncillo están intentando escapar por la puerta principal. Al no estar en forma para correr dirige su atención a los instrumentos cercanos, coge el plato de una de las baterías y lo lanza contra uno de ellos, noqueándolo y haciéndolo caer sobre el otro.

Mientras tanto, sin que el Centinela se dé cuenta, Mollete se ha recuperado del golpe y apunta con su pistola al vigilante, pero Stella abre los ojos repentinamente y advierte de esto al Centinela, evitándole una muerte segura. Mollete entonces se transfigura, y comienza a acusar a voz en grito a la mujer de engañarles a todos ellos, desvelando que era ella quién planeó el golpe. Enfrentada a la verdad la soprano se revela como una demente, pidiendo al Centinela que se desenmascare y le bese apasionadamente como muestra del amor que siente hacia ella. Éste le recrimina su actitud, pero ella insiste en que es una estrella y no debería ser la suplente de nadie.

Ante el rechazo del Centinela, Stella saca un afilado estilete de una de sus botas y se lanza furiosa hacia él. Totalmente transformada por la locura, la joven grita al justiciero incoherencias, revelando su obsesión con él y sus delirios de que se encuentra enamorado de ella y la sigue a todas partes. Confiesa haber organizado todo este plan únicamente para encontrarse con él y asegura que son amantes desde hace años.

Sorprendido por la velocidad y fuerza de la que parecía una frágil e inocente víctima, el Centinela no puede evitar que Stella le hiera con su estilete. Al verlo ensangrentado, la chica rompe primer a reír y luego a llorar, diciendo que lo que más le gusta de cuando discuten son las reconciliaciones que vienen a continuación. Sin saber muy bien a qué se enfrentan, Goldifield da la orden de reducir a la chica y el Centinela desplegado la deja inconsciente.

ACTO 4: LA COMEDIA HA TERMINADO

La policía no tarda en llegar al lugar una vez la situación se ha controlado, y el Centinela se marcha después de agradecer a Wayland su ayuda. Éste se reúne con su nieta, qué le abraza, le dice que es todo un héroe y le pregunta cómo es el Centinela de cerca. Éste, sonriendo, promete llevarla al cine la próxima vez. Mientras tanto, la policía se lleva al Circo Macabro y a la soprano, mientras que Tiloncillo y Piloncillo reniegan de su mala suerte al verse metidos en apuros por culpa de una "villana de opereta".